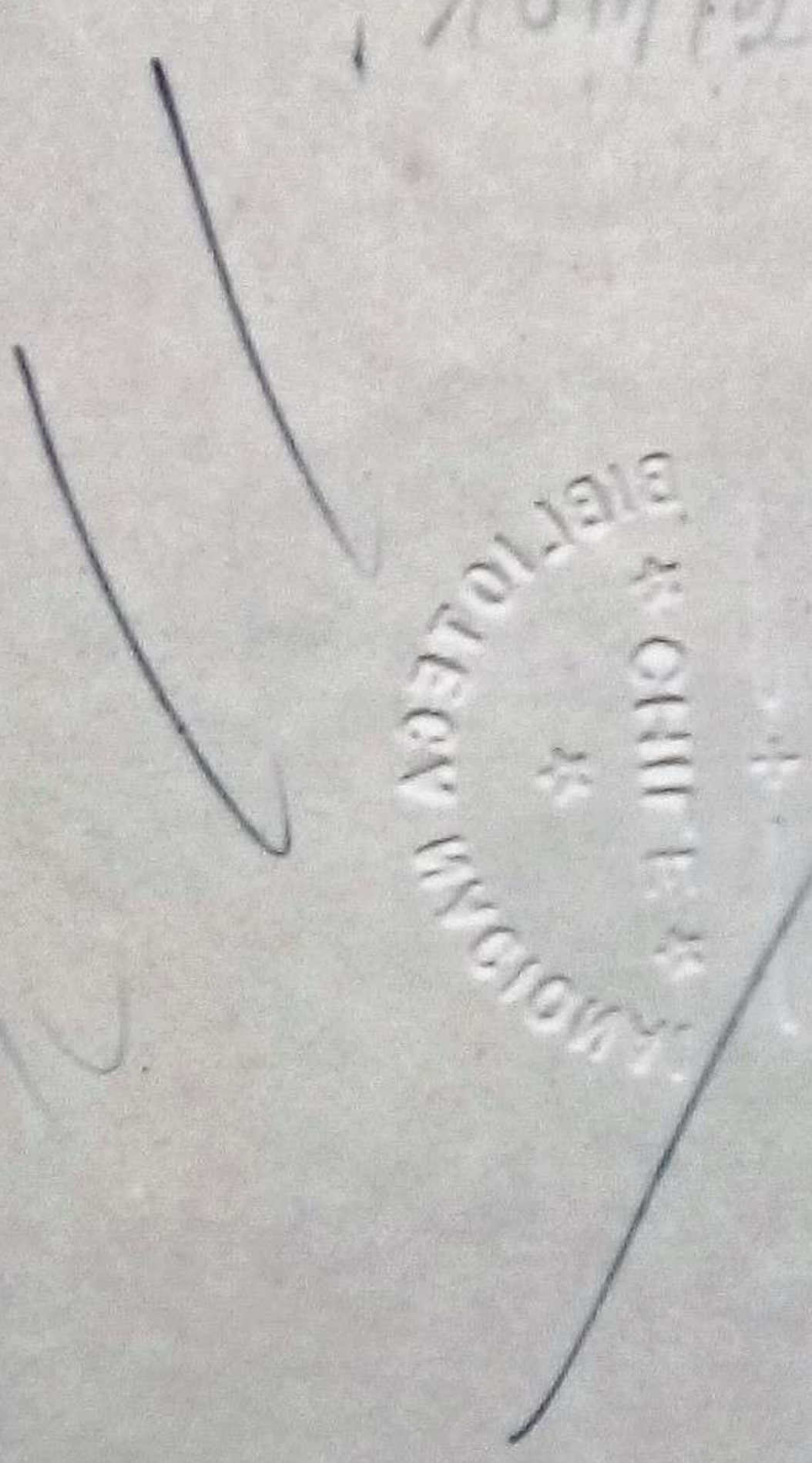
1791-1792
Adm. 567 30

A. CHELEN ROJAS

10M1222-91



ESPAÑA, última
ADVERTENCIA
L. TROTS

566974

L. TROTSKY

España, última advertencia.

El cortero estudio sobre la situación española que presentamos fué escrito en Diciembre de 1937. Los acontecimientos han justificado la previsión teórica de su autor. Ninguna de las condiciones esenciales para el triunfo del proletariado español se ha cumplido; he allí la clave de su trágica derrota. Evidentemente, en Alemania Trotsky, con dos años de anticipación, señaló la táctica a adoptar para detener y aplastar el fascismo. Los partidos obreros, mal dirigidos hicieron precisamente lo contrario. El resultado fué el aniquilamiento del proletariado alemán a la diestra del hacha del gran capital. En España cientos de miles de muertos, fusilamiento de los más abnegados luchadores sociales.

No culpemos a los enemigos del socialismo que exterminan: siempre han asesinado y no podíamos esperar otra cosa de ellos. Pero los llamados amigos que traicionan frenando la lucha independiente del proletariado, engañándolo y calumniando a los verdaderos revolucionarios, son el obstáculo más serio al triunfo. Es necesario, por el porvenir de la clase obrera, desenmascararlos sin tardanza.

Hemos agregado algunas palabras de José Gabriel sobre el P.O.U.M. aún cuando la política de este partido no fué enteramente marxista, fué sin embargo el que más se acercó al camino revolucionario.

Sus vacilaciones lo perdieron; sus enemigos lo ultimaron por la espalda.

Edic. G. I. O.
Santiago de Chile

1 9 3 9

EL PROCESO CONTRA EL P. O. U. M.

El proceso y la condena de los dirigentes del POUM en España da dos medidas precisas: la del envilecimiento en que se halla en el mundo la pequeña burguesía liberal, y la de la postración en que ha caído en todas partes el proletariado. Allí, en las cárceles de la República española, condenados a larga reclusión, mal vestidos y medio muertos de hambre, y siempre amenazados con la muerte atroz, están algunos de los héroes (los otros ya los han asesinado) que salvaron con su arrojo a la República e iniciaron con ímpetu la redentora revolución proletaria ibérica. Y es la República, precisamente, la que los ha encarcelado, después de calumniarlos convenientemente; y el proletariado contempla sin indignarse la infamia. Medidas precisas. Después de ellas no podía dudarse de que la burguesía liberal firmaría el pacto de Munich, y la Tercera Internacional no vendría siquiera un gesto lírico de protesta de aquellos que los traidorcitos de la Segunda sabían tener. ¿Se concibe, antes de 1914, una entrega monstruosa como la que se ha hecho en beneficio de Hitler, sin una lluvia de protestas socialistas, sin huelgas sindicales, sin procesiones populares a las embajadas de los países culpables? Pero hoy estamos tutelados. El Frente Popular vela por nosotros en todo el orbe. Y es el Frente Popular el que asesina a Durruti en Madrid, a Berneri en Barcelona, a Nin en Alcalá de Henares y el que condena a largos años de cárcel a Andrade, a Gorkin, a Arquer... ¿Hasta dónde llegará esta monstruosa perversión?

BREVE HISTORIA DEL POUM

El POUM es el Partido Obrero de Unificación Marxista constituído por elementos comunistas disidentes que acaudillaban Andrés Nin y Joaquín Maurín.

Nin, ya destacado revolucionario catalán, estuvo en Rusia durante los primeros años de la revolución bolchevique, cerca de Trotski, y salió por responder a la tendencia opositora del creador del ejército rojo, tendencia que pasó a dirigir en España y dirigió con pericia hasta que la sección trotskista española se separó de la Liga Internacional Comunista (así se llamaba oficialmente: el trotskismo) y después de vivir aislado un lapso, se alió con la gente de Maurín.

Maurín, aragonés, había estado en Rusia también, y ya había estado asimismo como revolucionario destacado. De vuelta en España no quiso formar en las filas stalinistas ni en las trotskistas. Constituyó pues un Bloque Obrero y Campesino, que sustentaba el comunismo, pero con cierto sentido español. Al acercársele Nin, el Bloque desapareció y surgió constituída con los compañeros de uno y otro dirigente una nueva agrupación: la Federación Comunista Ibérica.

Pero ni Maurín ni Nin ni ninguno de los que los acompañaban creían que podían hacer la revolución proletaria con un partido nuevo, desligado de los demás partidos proletarios. Su objeto íntimo, lejos de eso, era superar el escisionismo provocado por la política stalinista termidoriana. De modo que pronto cayeron en la cuenta de que su agrupación debía expresar hasta en el título su carácter provisional y su intento de unificación proletaria. Así nació el Partido Obrero de Unificación Marxista o P. O. U. M., quedando liquidada la Federación antedicha.

La sede principal de la nueva organización fué Barcelona, su órgano periodístico central el semanario "Batalla", y sus inmediatos propósitos, como queda expuesto, conectar entre sí las diferentes tendencias obreras del marxismo, o sea formar el Frente Unico, siniestramente reemplazado por el Frente Popular traidor.

Los propósitos eran certeros, y la labor para lograrlos, eficaz. Pronto quedaron constituídas, como un comienzo espléndi

do de Frente Unico, las Alianzas Obreras, que en seguida promovieron y sostuvieron prodigiosamente la insurrección asturiana del 34. En el camino. Si se hubiese seguido en él, el actual drama de España sería hace rato una fiesta gloriosa. Por desgracia, apareció el invento ruso del Frente Popular, que lo quebró todo.

No obstante, el POUM quiso dar una prueba de flexibilidad ante la espantosa represión burguesa sobre Asturias, y concluyó un pacto electoral con el Frente Popular español para las elecciones de Febrero de 1936. El pacto le valió una diputación por Cataluña, que pasó a desempeñar Maurín. Pero es cierto que el partido mantuvo sus directivas y su conducta, propendiendo siempre al Frente Unico, es decir, a la unión clasista de los obreros marxistas, sin la mezcla republicana y liberal y democrática y hasta católica aconsejada por Moscú y que es la que nos ha derrotado en todas partes, en España incluso.

Numéricamente no era gran cosa el POUM, sobre todo fuera de Cataluña, donde estaba en fuerte, y de Madrid, donde contaba con algunos intelectuales adeptos; pero sabía hacerse oír por la coherencia, la constancia y la [illegible] contra el confusionismo deliberado de todos los demás partidos frentistas, el comunista en primer lugar. Por otra parte, Maurín y Nin (y Juan Andrade, el dirigente del núcleo madrileño) se habían acreditado, si no entre las masas, entre los dirigentes políticos del país con libros de consistente doctrinarismo marxista aplicado a España. Y aún entre las masas, el partido se difundía cuando estalló la sublevación faccionsa.

EL POUM ANTE LA SUBLEVACION

La sublevación de Julio del 36 tomó al POUM en su puesto: Maurín estaba en Galicia y allí procuró al instante levantar la resistencia, hasta que cayó en poder de los sublevados, que le fusilaron; Andrade intervino con sus camaradas en la defensa de Madrid; y en Cataluña, Nin, secundado por Gorkin (Julián García), Vidal, Arquer, Bonet y otros destacados miembros de la agrupación, puso el partido en pie de guerra y lo lanzó sin vacilar, desde el primer momento, a la defensa de Barcelona, y la

limpieza del resto de Cataluña (en Gerona se hizo dueño de la situación), al sostenimiento del frente de Aragón y a la forja inmediata de la revolución social en las ciudades y en la campiña.

Algunos de los primeros trabajadores que en la madrugada del 19 de Julio se lanzaron armados o desarmados a la calle a contener el avance del ejército faccioso en Barcelona, fueron afiliados del POUM.

Entre las primeras columnas milicianas que salieron para los frentes de guerra, estuvieron las del POUM, especialmente en el frente aragonés, donde se señalaron en el rechazo de los facciosos hasta Huesca y en la toma de Estrecho Quinto y Montearagón, como en el memorable episodio de la catedral de Sigüenza, en la sublime defensa de Madrid, en los posteriores avances leales por Andalucía, y que rindieron a la causa no sólo el tributo de sus soldados rasos sino también el de jefes como Germinal Vidal, Etchebehere y Blanco.

Algunos de los primeros voluntarios extranjeros (italianos antifascistas en particular, que acudieron a defender a la República, lo hicieron bajo las banderas del POUM, con las que se apostaron en las avanzadas aragonesas, frente a Huesca, donde yo personalmente los vi entusiastas y totalmente desinteresados.

Fué el POUM de los primeros en improvisar armas para la defensa de la República, como aquellos camiones toscamente blindados que, sin embargo, corrieron a los facciosos por las carreteras catalanas y aragonesas y sirvieron de modelo para la fabricación de tanques emprendidas a comienzos de Septiembre por las fábricas barcelonesas.

En el primer organismo socialista que constituyó forzado por las circunstancias la Generalidad de Cataluña — el Consejo de Economía — figuró como consejero Nin.

Conjuntamente con la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, el POUM instigó y dirigió los primeros movimientos de colectivismo agrario en el campo catalán y aragonés, particularmente en Gerona y en Lérida (primeros allí y en toda España).

Convirtió en diario su periódico "La Batalla" de Barcelona

y lanzó en la misma ciudad Condal, en Valencia, en Madrid y hasta en los frentes de combate otras publicaciones como "P. O. U. M.", "El Comunista", "El Combatiente Rojo", "Alerta", todas ellas de un doctrinarismo marxista riguroso que no impedía el respeto cortés para los demás grupos leales.

Inauguró el POUM el Comité de Milicias Antifascistas catalanas, todos los comités urbanos y rurales de guerra y de transformación social en Cataluña y en la zona leal aragonesa muchos en Valencia y en el resto de Levante, algunos en el centro de Asturias, el municipal de la capital valenciana.

Estableció, con sede principal en Barcelona, Valencia y Madrid y ramificaciones en otras muchas localidades, un Socorro Rojo destinado au auxilio moral y material de todos los combatientes leales, sin distinción de partidos.

Montó en la Rambla de Santa Mónica de Barcelona un hospital de sangre para milicianos, una sala teatral para asambleas partidarias, un hotel para alojamiento de milicias; en la Rambla de Estudios, la sede de sus Juventudes Comunistas Ibéricas, que fueron fecundas proveedoras de propagandistas y de soldados leales; en la calle de Baños Nuevos la redacción y el taller de "La Batalla"; y en las afueras de la ciudad, el admirable cuartel Lenin, de milicianos.

Hizo funcionar diariamente en Barcelona y en Madrid emisiones radiotelefónicas que propagaban en varios idiomas, por toda España y por el extranjero, la verdad de la causa leal.

Organizó el POUM y puso en el frente de guerra el primer regimiento de caballería leal que actuó en la contienda y que yo vi salir, en un atardecer inolvidable, de Barcelona para Aragón.

Llevó personalmente al extranjero, por conducto de Gorkin, su palabra antifascista, obteniendo, a pesar de la oposición que le hicieron los Gobiernos democráticos, adhesiones tan provechosas como la del Partido Laborista Independiente inglés, una de las agrupaciones que fuera de la Península han hecho más por ayudar a la República, hasta fletar por su cuenta un barco con provisiones para Bilbao, cuando la ciudad vasca estaba en poder republicano.

Censuró el POUM enérgicamente la "neutralidad" francesa

exigió con la misma energía la ayuda rusa (no se olvide que la ayuda rusa llegó recién cuando los facciosos acogotaban a Madrid), pidió para la República gobierno de combatientes, obreros y campesinos, abogó por la unión proletaria antifascista, lanzó y sostuvo sin decadencia la idea del ejército regular y del mando único, pero con raíz proletaria; contribuyó a la reorganización de las tareas agrícolas e industriales desquiciadas por la sublevación; se prestó a la constitución de un Gobierno antifascista en la Generalidad, dándole como consejero de justicia a Andrés Nin que organizó los tribunales populares y abrió las puertas legales para un nuevo derecho popular en la República.

En fin: al aproximarse a Madrid los facciosos, a comienzos de Noviembre del 36, habiendo huido de la capital todo el Gobierno republicano y todas las autoridades locales, partieron también los comités sindicales y políticos, pero el del POUM permaneció en la brecha. ¡El único que se quedó cara a cara con el enemigo, entre el pueblo a quien todos abandonaron desarmado para afrontar a las hordas germano-italianas-moras que yo vi avanzar por la llanura de Toledo al Manzanares!

LA PERSECUCION AL POUM

¿Quién dirá honradamente, con convicción, que este partido estaba en convivencia con los facciosos?

Al mes de la guerra, apareció en Barelona "Juventud", órgano de las Juventudes Comunistas stalinistas locales, y apareció suscitando intriga contra el POUM. ¿Por qué? Porque el POUM, aunque combatía tomado del brazo con todos los leales (comunistas o no) mantenía su línea teórica y seguía pidiendo dictadura proletaria, gobierno de combatientes, obreros y campesinos, ejército popular proletario, la ayuda rusa, y censuraba la "neutralidad" del Gobierno socialista francés de Blum. Los stalinistas, que empezaron criticando también el "neutralismo" socialista francés, recibieron consignas de Moscú en sentido contrario (por algo Moscú era aliado de Francia) y, además de dar media vuelta, y elogiar aquel "neutralismo", comenzaban a atacar al POUM, que representaba audazmente la línea proletaria

verdadera. Después de "Juventud" fué "Treball", el órgano del Partido Comunista en Cataluña; después, "Mundo Obrero", el órgano del partido en Madrid.

En Septiembre del 36 llegó a Barcelona el cónsul ruso Antonov Ovsenko. Lo de cónsul era un pretexto. La verdadera misión del enviado era comunicarle a la República que llegarían armas rusas (y pagadas por la República, claro está) a cambio de que la República se deshiciera de los anarquistas y de la gente del POUM, que eran los que luchaban por la revolución proletaria y no simplemente por una democracia impotente y mentirosa. La República, desde luego, no aceptó la imposición moscovita. Nin, del POUM, fué designado consejero en la Generalidad de Cataluña, y cuatro ministerios nacionales del gabinete de Largo Caballero fueron ocupados por anarquistas. Pero eso significaba que Rusia había abandonado a Largo Caballero y estaba tratando de construir por su cuenta otro Gobierno republicano que le respondiese en absoluto. Quedó como gobernador verdadero de la España republicana el cónsul ruso. La persecución al POUM, instigada por él, arreció. Se le tachaba de trotskista, de derrotista, y, aumentando la calumnia, de quinta columna, o sea partidario de Franco en la retaguardia republicana. El procedimiento es conocido.

Pronto no le bastó al cónsul rojo instigar la campaña contra el POUM, campaña que llegó a incitar al asesinato público de los poumistas. El propio cónsul publicó en los diarios una nota de ataque al POUM, como si ya no necesitase ocultar que era él quien mandaba en la España republicana.

El acoso llegó a ser brutal. Los anarquistas se sintieron amenazados también. El 3 de Mayo del 37 hubo en Barcelona el levantamiento que se conoce. Nada más lógico que el levantamiento fuese de iniciativa anarquista y poumista. Pero aún entonces medió la infamia republicana y social comunista, pues fué un levantamiento provocado por el mismo Gobierno republicano, y la prueba terminante de ello es que para el día de la rebelión se hicieron presentes en el puerto de Barcelona naves de guerra inglesas y francesas requeridas con tiempo por la República; es decir, avisadas para lo que iba a ocurrir, que era lo que la

misma República preparaba.

El Gobierno de Largo Caballero cayó, reemplazándolo por el de Negrín, que no era realmente el de Negrín sino el de Prieto, hombre este último que se había prestado al juego ruso, y además de minarle desde el ministerio el piso a Largo Caballero y hacerlo caer en la trampa de la represión barcelonesa, había venido saboteando la guerra por tierra, por mar y por aire. Con Negrín y Prieto, Rusia quedó más dueña aún que antes de España republicana. La persecución a los anarquistas se siguió, pero con cautela, por el miedo que imponía la gran fuerza de la Confederación Nacional de Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica. La persecución al POUM, en cambio, no ofrecía inconveniente, por el menor caudal popular de esta agrupación y porque los staljnistas explotaban allí, como explotan en todo el mundo, la buena fe de los demás. El POUM tenía fuertes columnas milicianas en los frentes de guerra, pero los stalinistas sabían que los poumistas no iban a entregarlas por no favorecer al enemigo. Y si por casualidad caían en la tentación de entregarlas, peor para ellos, porque serían acusados palmariamente de ser amigos.

Un día se asaltó la sede del comité del POUM en Madrid (de aquel comité que fué el único que quedó en la capital cuando los facciosos llegaron a las puertas). Otro día se multó a "La Batalla". Otro, se suprimió cualquiera de los demás periódicos del partido .Otro, se disolvieron las columnas poumistas. Otro, se tomó preso a Nin. Otro se anuló definitivamente toda la prensa del partido, se encarceló a los demás dirigentes. A Nin lo condujeron a Alcalá de Henares, en donde se apoderó de él la brigada 11, de comunistas franceses, comandada por Hans, se lo llevó a un camión de las afueras y lo despachó con unos tiros.

A los demás dirigentes, los sometieron a proceso por traición. Mientras tanto, la prensa stalinista de España y del extranjero, colmaba de calumnias al POUM, le adjudicaba toda la culpa del levantamiento barcelonés de Mayo, afirmaba que su brigada 29 había abandonado el frente de guerra, decía que la dirección del partido había dado orden de constituir Falanges en territorio leal, y no dejaba un solo momento de acusar de trai-

kista a la agrupación, esto último a sabiendas de que Trotski había censurado agriamente al POUM por su participación en el gobierno de la Generalidad, y sin temer confesar que, desde que acusaba de trotskista a cualquiera en España, el acusador estaba movido por Stalin, pues supuesto que el trotskismo fuera un delito en Rusia ¿por qué ha de serlo en España también?

No se crea que no hubo reacciones contra esta inmensa canallería republicana y social-comunista. Los anarquistas protestaron constantemente contra las calumnias y las acusaciones evidentemente falsas. Cincuenta ayuntamientos catalanes y aragoneses, constituídos por anarquistas, por comunistas, por socialistas y por republicanos, rechazaron en terminante declaración pública la acusación que se hacía contra el POUM. A mediados de 1937, los milicianos comunistas del sector de Pozoblanco, en el Sur, quemaron públicamente los ejemplares de su órgano periodístico nacional ("Mundo Obrero") en el que se consignaba la especie contra el POUM. En el extranjero, la federación socialista internacional a que pertenece el POUM ha protestado reiteradamente. Y en el libro "Extranjeros en España" de Rudolf Rocker se lee lo siguiente: "Visitamos después al Ministro del Interior, Zugazagoitia, socialista de derecha, con quien conversamos dos horas. Deploró la desaparición y muerte de Andrés Nin y de Kurt Landau, y nos aseguró que estaba en curso una enérgica investigación a ese respecto. Reconoció abiertamente que era una calumnia la acusación de que los líderes del POUM estaban en relaciones con Franco... Visitamos igualmente al Sr. Miravitlles, ministro de propaganda. Deploraba la muerte de su amigo Andrés Nin y nos informó que, cuando éste fué arrestado, telefoneó a varios ministros para levantarse contra la hipótesis de que Nin pudiera tener relación alguna con Franco. Pensaba que había sido un error sostener la resistencia de Mayo, pero que no se trataba en ella más que de un conflicto interno entre antifascistas y que él no dudaba de que Nin y otros habían sido asesinados".

A pesar de todo, la persecución prosiguió implacable. Los dirigentes del POUM que no perecieron asesinados a manos como Nin, acaban de ser condenados a permanecer en la cárcel

la mayor parte de su vida, y, de atenerse a los procedimientos "chekistas" puestos en juego por la República, a perecer de hambre o de tortura en el encierro, o a sufrir la ley de fugas, o a desaparecer, simplemene, sin más vueltas.

El propio ministro Zugazagoitia le decía a Mac Gorven: "Qué quiere usted: hemos recibido ayuda de Rusia y hemos debido permitirle, en cambio ciertas cosas que no nos gustan".

Ciertas cosas que no nos gustan. Una bagatela: asesinar o encarcelar a los mejores españoles revelados por la revolución, para que el gigantesco nacionalismo ruso siga desarrollándose a expensas del proletariado mundial, y para que se salven los intereses imperialistas de Inglaterra y Francia, que a su vez se encargan de salvar los de Alemania e Italia, las que por su parte están salvando los de Franco.

Ciertas cosas que no nos gustan. Caprichitos de Rusia: el estrangulamiento de la revolución social en beneficio de una clase, ¿sumas como no la ha habido jamás.

Pero, siquiera, el mínimo socialista de derecha confiesa que "no les gustan" ciertas cosas que han debido permitirle a Rusia Y el proletariado mundial ¿qué confiesa? ¿Repetirá como el stalinismo francés que el POUM estaba en inteligencia con el enemigo? ¿Dejará eternamente que el stalinismo continúe acusando de inteligencia con el enemigo a los demás mientras él es el que favorece de todas maneras el ascenso del fascismo en el mundo?

Rusia tiene un interés primordialísimo en que la revolución proletaria quede sofocada en todas partes, de modo que ella permanece siendo el eje del movimiento proletario mundial y, como es única, puede perpetuar el régimen dictatorial antiproletario que sostiene el aparto burocrático de Stalin. Y al mismo tiempo, estando aliada a Francia y Francia a Inglaterra, Rusia debe velar por los intereses imperialistas de estas dos naciones. Un doble motivo, pues, para estrangular la revolución proletaria española, como la estranguló, asesinando a unos dirigentes obreros, encarcelando a otros, por miles (la "cheka" rusa funciona en España fuera del control del Gobierno republicano), disolviendo las milicias que corrieron en el primer mes de la guerra a todos los fascistas, anulando toda la colectivización, socializa-

ción rural y urbana que los trabajadores españoles habían construído, etc., etc. Y el episodio del POUM es el más canallesco de esta siniestra intervención monacorita en la Península.

Esta es la pura verdad. Del proceso al POUM, en Barcelona, no han trascendido más que los telegramas que la censura dejaba pasar. Pero existen los alegatos de los acusados, especialmente de Gorkin y de Andrade, y existe la defensa del abogado. Estos documentos han empezado a difundirse por el mundo. No los tengo ya en mis manos, porque la República, que sólo halló repulsas en el extranjero cuando ofrecía un tinte proletario, encuentra aliados en todas partes ahora que se presenta cada vez más burguesita y más asesina. Pero han de llegarme, sea como sea, y los daré a conocer, como doy a conocer, sin ser más que un ciudadano libre, todos los datos que dejo aquí consignados y que nadie se atreverá a desmentir.

JOSE GABRIEL.

PEDIDOS A CLASIFICADOR 504
SANTIAGO DE CHILE

Precio: $ 1.-

Imp. «Sur». Pedro de Valdivia